

Madrid, 21 de enero, 1994

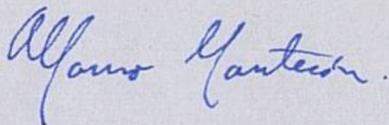
Muy señor mío,

Quisiera en primer lugar felicitarle por la concesión del Premio Cervantes. Pero sobre todo, no he podido resistir la tentación -tan fuerte que, como ve, no he soportado- de escribir y decirle lo mucho que he gozado con la lectura de "La sombra del ciprés es alargada".

Hacia tiempo que no tenía un libro entre mis manos tan excepcional en todos los aspectos. Desde el punto literario, no seré yo quien ose añadir nada a lo ya comentado por los expertos. Me ha cautivado su riqueza lingüística y su amenidad. También las detalladas y profundas descripciones tanto humanas, como las referentes a la naturaleza; en todo momento he podido imaginarme sin mucho esfuerzo la personalidad de los protagonistas y la belleza de los paisajes. Lo que más me ha gustado sin embargo, es la historia misma de la novela. No es fácil hoy en día, encontrar libros en los que no haya escenas más o menos escabrosas con el único motivo de atraer público o justificar los desvaríos de quienes las han escrito.

El tono y el ambiente de "La sombra del ciprés es alargada" me han hecho mucho bien y su lectura me ha servido para comprobar que pese a las cruces y sinsabores de esta vida -a veces abundantes- la esperanza en Dios y en los demás, reconforta y da sentido a nuestra existencia. ¡Cuántos consejos de los personajes de su novela he subrayado para volverlos a leer despacio y meditarlos! Todo el libro rebosa de sentido común y sentido trascendental, tan ausentes ambos en este mundo superficial y egoísta.

Sin otro particular reciba un cordial saludo de



Alfonso Mantecón Sancho

P.D. He sabido de la muerte de un joven familiar suyo hace poco. Mientras leía su libro me he acordado muchas veces de rezar por él y de paso, aunque no lo necesite, por su mujer.

Madrid, 21 de enero, 1994

Muy señor mío,

Quisiera en primer lugar felicitarle por la concesión del Premio Cervantes. Pero sobre todo, no he podido resistir la tentación -tan fuerte due, como ve, no he soportado- de escribir y decirle lo mucho que he gozado con la lectura de "La sombra del ciprés es alargada".

Hacia tiempo que no tenía un libro entre mis manos tan excepcional en todos los aspectos. Desde el punto literario, no sé yo quien ose añadir nada a lo ya comentado por los expertos. Me ha cautivado su riqueza lingüística y su amenidad. También las detalladas y profundas descripciones tanto humanas, como las referentes a la naturaleza: en todo momento he podido imaginarme sin mucho esfuerzo la personalidad de los protagonistas y la belleza de los paisajes. Lo que más me ha gustado sin embargo, es la historia misma de la novela. No es fácil hoy en día, encontrar libros en los que no haya escenas más o menos escabrosas con el único motivo de atraer público o justificar los desvaríos de quienes las han escrito.

El tono y el ambiente de "La sombra del ciprés es alargada" me han hecho mucho bien y su lectura me ha servido para comprobar que pese a las cruces y sinsabores de esta vida -a veces abundantes- la esperanza en Dios y en los demás, reconforta y da sentido a nuestra existencia. ¡Cuántos consejos de los personajes de su novela he subrayado para volverlos a leer despacio y meditarlos! Todo el libro reposa de sentido común y sentido trascendental, tan ausentes ambos en este mundo superficial y egoísta.

Sin otro particular reciba un cordial saludo de

Alfonso Manteón Zacho

P.D. He sabido de la muerte de un joven familiar suyo hace poco. Mientras leía su libro me he acordado muchas veces de rezar por él y de paso, aunque no lo necesite, por su mujer.